

filas contrarias, aunque esta operación les salió mal á los franceses en la batalla de Poitiers contra la infantería inglesa. Pasa esta infantería por la mejor de Europa: armados de grandes arcos de madera de tejo, guarécense los infantes ingleses con estacas clavadas en tierra, y disparan contra la caballería flechas de enorme dimensión, que pocas corazas resisten. Los franceses prefieren la ballesta al arco, pero no son ellos los que mejor la manejan, sino los genoveses, á quienes para este servicio ajustan con muy crecidos estipendios.—También en la táctica se diferencian las grandes compañías de los ejércitos del país adonde se dirigen: los españoles, acostumbrados á improvisadas y rápidas escaramuzas con los moros, tienen su modo especial de hacer la guerra. Con sus ligeras cotas de malla ó con hoquetones de pespunte, montados en caballos revueltos y corredores, disparan sus dardos y jabalinas al galope y tuercen riendas sin curarse de sus filas. Sólo los de las Órdenes militares, bien armados y disciplinados, forman excepción en el cuadro general de los combatientes españoles del siglo XIV.—Concíbese, pues, que las Grande Compañías, al aparecer en el Mediodía de Francia, en Italia y en España, con sus hombres de hierro, sus bien calculados y seguros movimientos, y precedidos de la reputación de sus más expertos y bravos capitanes, impusiesen el mismo terror que produce en el Desierto el rugir del león al resonar en medio de los discordes ladridos de los perros que se disputan la presa.

Ya están sobre Aviñón con sus banderas desplegadas al viento: el Papa, poco tranquilo con la presencia de tales gentes, les manda uno de sus cardenales para saber qué quieren, amenazándoles con la excomunión si no evacuan el territorio; pero Du Guesclin le responde que trae consigo treinta mil cruzados prontos á marchar contra los infieles de Granada, y que vienen á pedir al Padre Santo el perdón de sus pecados y una limosna de doscientos mil escudos. «—En cuanto á la absolución, dícele el cardenal, la tendrán sin duda, yo se lo aseguro; pero acerca

de la limosna, nada prometo.»—«Señor, replica Beltrán, aquí hay muchos que no se matan por absoluciones; mas por el dinero, se matarán con todo el mundo; y así, para que los pongamos en razón, bueno será dar ese dinero.»—Vuelve el cardenal á los pocos días con la absolución y con cien mil escudos, que aprontaron en gran parte los vecinos de Aviñón, temerosos de ver incendiadas sus casas de campo y de otros daños (1).—En cuanto los malandrines recibieron el dinero, levantaron el campo y tomaron el camino del Langüedoc para juntarse en revista general en las cercanías de Tolosa. Hallóse ser su ejército de unos treinta mil hombres bien armados, y desplegadas sus banderas se vió en ellas la cruz blanca de la santa empresa contra los infieles, de la cual tomaron el nombre de *Compañías blancas*. Entonces fué cuando Du Guesclin, seguro del apoyo del duque de Anjou, respetado gobernador de la provincia, el cual había agasajado á los cabos y soldados, les declaró el verdadero objeto de su expedición.—El conde de la Marca, Juan de Borbón, con los navarros, debía entrar en España con el cargo de Generalísimo de aquella parte del ejército, siendo su lugarteniente Bertrand Du Guesclin; mas no llegó á pasar la frontera, quizá por ser muy jóven é inexperto en la milicia, ó acaso por otras razones políticas que no han llegado á averiguarse; pero su gente vino con Claquin, el cual dividió las huestes en dos grandes cuerpos, marchando uno por mar y otro por tierra. El primero se embarcó en Aguas-muertas con rumbo á

(1) El P. Alesón dice que habiendo sabido Claquin que eran los habitantes de Aviñón los que habían aprontado el dinero, y no el Papa y sus cardenales, volvió atrás los cien mil escudos protestando que sus compañeros no querían dinero del pueblo, y que fué menester que el Papa y los cardenales los sacasen de sus bolsas. En esto no anduvo exacto el analista jesuíta, porque Merimée en su Historia cita un documento manuscrito del consejo municipal de Aviñón, conservado en el Archivo de la prefectura de Vaucluse, del cual resulta que el vecindario no se comprometió á facilitar al principio más que 1,500 de los 5,000 florines que habían de darse á los malandrines: y que pretendiendo el cardenal de Jerusalén, vicario de Aviñón, que la ciudad tomase sobre sí el impuesto íntegro de los 5,000 florines, aquella lo rehusó.

Barcelona; el segundo penetró por Aragón, donde le salió al encuentro el conde de Trastámara, D. Enrique. El rey de Aragón, amigo de éste, reunió sus tropas á las de Claquin (que así le llamaremos ahora, siguiendo la costumbre de España en su mismo tiempo), á quien dió desde luego la villa de Borja y su castillo, con el título de conde, é hizo grandes regalos á los otros Cabos principales; y el ejército avanzó resueltamente á Castilla, pasando por Alfaro, y llegando sin detenerse á Calahorra, cuyo gobernador, sabiendo que el pretendiente venía en el ejército, le abrió las puertas, haciendo entre él y el Obispo que el pueblo le aclamase rey de Castilla (1). Dieron aquel rodeo por no tocar en las tierras de Navarra, cuyo rey fingía mantenerse neutral sin declararse por ninguno de los dos competidores; si bien existen documentos irrecusables que constituyen una plena prueba de que en este mismo año (1366) mantenía excelentes relaciones con el conde de Trastámara y sus más poderosos auxiliares.

En la Edad-media era de todo punto imposible que un rey de un pequeño Estado, puesto entre otros reyes poderosos mutuamente hostiles, por más hábil que fuera, se mantuviese en una perfecta neutralidad; y esto le sucedía á Carlos *el Malo* de Navarra, estimulado á la vez con halagüeños ofrecimientos á declararse ya por D. Pedro *el Cruel*, ya por el bastardo D. Enrique, ora por la causa de Aragón y Francia, ora por la de Inglaterra. Á todos quería agradar, y agraviaba á todos. Tenemos documentos que revelan esta afanosa situación desde el año 1365, en que el rey de Navarra se ve casi amagado de perder su corona por la coalición secreta del de Francia con el de Aragón, y en la humillante necesidad de solicitar la paz de Carlos V, su cuñado, enviándole la misma reina para que le persuada con

(1) Dió D. Enrique en aquella ocasión el condado de Trastámara á Beltrán Claquin; á Hugo de Calverly el de Carrión; á su hermano D. Tello, el señorío de Vizcaya; y al hermano menor, D. Sancho, el condado de Alburquerque.

sus fraternales insinuaciones. Una real cédula de dicho año, aunque no de data fija (1), conserva la interesante huella de sus múltiples gestiones: por ella manda á sus gentes de Comptos (oficina que acababa de instituir en 1364) que *rebatan* á su Tesorero, esto es, que le admitan en pago, 160 florines que dió á Juan Ramírez de Arellano, señor de Allo, *por ir en mensajería al rey y reina de Aragón* y al conde de Trastámara, en compañía del Arzobispo de Zaragoza, *por ciertos y granados negocios*; y á Martín de Encián (ó Ciurán) escudero, *por ir á París al Capital de Buch, por secretos negocios*, 40 florines. Y á Peres de Lasaga, caballero, por facer sus expensas *por ir en Normandía al Infante D. Luis*, 100 florines. Y 40 que había dado á Guillemin Dayre su *correro* (sic) á caballo, *por ir por ciertos negocios á Mosen Juan Chandos, caballero* (2).—Del propio año existe un cuaderno del gasto causado por el Obispo de Calahorra y Mosén Martín Enríquez durante un viaje que por su mandato hicieron á verse con el príncipe de Gales (3).—Por otra real cédula, dada en Pamplona á 15 de Enero de 1366, manda á su Tesorero que pague á su Alférez Mosén Martín Enríquez 164 florines, 6 sueldos y 1 dinero, gastados en el viaje que le mandó hacer á Burdeos, donde él se hallaba entonces, y á Bayona, cerca del rey de Castilla (D. Pedro); y á 24 del mismo mes, también desde Pamplona, ordena que se pague á dicho Martín Enríquez, Señor de Lacarra, todo el gasto hecho en *mensajerías á la tierra de Gascuña, al rey D. Pedro y al Prín-*

(1) Tiene roto el papel y le falta la indicación del mes. *Arch. de Comp.* Caj. 20, n.º 112. Expedida en Pamplona.

(2) Este caballero, frecuentemente mencionado por Froissart, era el Lugarteniente General del rey Eduardo III en las provincias inglesas de Francia. Rival de Du Guesclin en lealtad y talento militar, hizo prisionero al famoso capitán bretón en la batalla de Auray (1364), y otra vez más tarde (1367) en la de Navarrete, en España. El Príncipe de Gales le hizo Condestable de Aquitania. Era, además de valiente guerrero y hábil político, muy regular poeta. La biblioteca del Colegio de Worcester, en Oxford, conserva un poema manuscrito que compuso en francés sobre las hazañas del *Príncipe negro*, á quien acompañaba en las batallas como fiel heraldo y cronista, ó panegirista, según costumbre de aquel tiempo.

(3) Caj. 19, n.º 14.

*cipe* (de Gales) y á otros.—Á continuación de esta cédula hay otras dos, dada la una en Estella á 27 de Octubre y la otra en Pamplona á 12 de Noviembre, mandando por la primera á las gentes de sus Comptos que rebatan á su Tesorero 300 florines que dió á D. Martín Enríquez, á D. Martín Miguel de Sangüesa, al Abad de Falces y á Sancho López de Uriz *por hacer sus expensas en ir al príncipe de Gales, y al rey D. Pedro á Bordel* (Bürdeos) y á Bayona; y por la segunda, que le abonen también en cuenta otros 300 florines que dió al referido Enríquez y al maestro Simón de Escorri, abad de Falces, *por los gastos del viaje que hacían de su orden al Príncipe de Aquitania y de Gales, y al rey D. Pedro* (1).—Vienen luego otras tres cédulas (sin expresión de mes y día por descuido del copiante), del propio año 1366: por la una de ellas se manda que se abonen al Tesorero 600 florines de oro dados al Infante D. Luís por las expensas hechas en Pamplona *quando zagueramente ahora vino de Francia por hir á mandadería al Rey de Castilla*, y 1400 florines *por los gastos de retornar de Navarra á Francia*. Por otra manda reciban en cuenta á dicho Tesorero 1000 florines de oro que dió al noble y excelente conde de Denia (2) *por el dono e retenido de él* (sic); y por la tercera, que aunque extraña á aquellas gestiones é intrigas políticas, es interesante para el estudio de las costumbres, ordena que abonen al mismo Tesorero 365 florines invertidos en Aragón en la compra de ciertas especias *tanto para su cambra como para goarnicion de su cocina*, como clavos, giroflés, canela, *penia negro* (sic), moscada y *zagre* (?) blanco.—Constan también por estos documen-

(1) Á continuación de estas reales cédulas están los diarios del gasto hecho por el expresado D. Martín Enríquez y demás que quedan mencionados, de los cuales se saca que el florin valía 20 blancos, y que 13 sueldos hacían 1 florin. Caj. 21, n.º 2.

(2) El conde de Denia, poderoso valedor de la causa de D. Enrique de Trastámara, era el jefe de los aragoneses auxiliares, el cual, juntamente con Beltrán Claquin y con Hugo de Calverly, había preparado en Calahorra los ánimos de D. Fernando de Tobar y del obispo para que se hiciese allí la aclamación del pretendiente como rey de Castilla.

tos los regalos que, por aquel mismo tiempo en que trataba con el rey D. Pedro, hacía á su competidor D. Enrique; los gastos de los emisarios que enviaba á éste; los agasajos que hacía á Beltrán Claquin: y sus tratos secretos con D. Pedro de Aragón encaminados á favorecer la causa del bastardo. Regala á éste un soberbio caballo, comprado en 400 florines de oro al rico-hombre D. Pere Álvarez de Rada; y luego otro, adquirido del mismo personaje por 500 florines (1). Gasta sumas nada indiferentes con mensajeros del conde de Armagnac, y con un cierto *maestre Pierres Borges* á quien hace *ir y venir al rey Don Enrric* (2); da á Beltrán Claquin en una ocasión 1140 florines de oro, á cuenta de mayor suma, *por el dono et retenida* que de él tiene; á Mosén Ramón, Señor de *Albatierra* (Salvatierra?), caballero, 500 florines de oro *por dono et retenida que de nos tiene*; al mismo Señor de Albatierra 50 florines *por hacer sus expensas en hir de part nos en mensagería al Rey D. Enrriq*; y 6 florines á Domingo de Santacara, *mandadero á pié, imbiado por nos al dicto Rey, por retornarnos la respuesta de dicta mensagería* (3). Por un fajo de cartas de pago del mismo año 1366 consta que Beltrán Claquin tenía de *dono* del rey D. Carlos *el Malo* 440 florines (4), y de una carta de Marzo de igual año resulta que *ya los ingleses pasaban á Castilla* y que el terrible general bretón llegó á las puertas de Tudela el domingo 8 de dicho mes y en cuanto supo que el rey de Navarra no estaba allí, fué á alojarse á Cascante (5). Estos dos documentos son de interés, porque ponen de manifiesto que el rey de Navarra tenía tratos con el temido favorecedor de D. Enrique de Trastámara desde antes de hacer su entrada en España las *Grandes Compañías* francesas, y que la decidida intervención del Príncipe de Gales en la

(1) Caj. 21, núms. 15 y 88.

(2) Caj. 21, n.º 29.

(3) Caj. 21, n.º 61.

(4) Caj. 21, n.º 92.

(5) Caj. 21, n.º 91.